

LA VIRTUD EN MAQUIAVELO

JAIME ROJAS SANGUINO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA.
BUCARAMANGA
2010**

LA VIRTUD EN MAQUIAVELO

JAIME ROJAS SANGUINO

**Proyecto de Grado Presentado Como Requisito Para Optar Al Título De
Filósofo**

Director:

**ALONSO SILVA ROJAS
MAG. FILOSOFÍA
PHD. FILOSOFÍA POLÍTICA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2010

DEDICATORIA

A Dios y a mi madre que con desinterés me han acompañado en todos los momentos de mi vida y mi carrera.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores, familiares, hermanos y amigos muy reconocidos que me tuvieron paciencia y me motivaron para realizar este proyecto, y así graduarme.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	10
CAPÍTULO PRIMERO. LA VIRTUD EN EL PRÍNCIPE	18
CAPÍTULO SEGUNDO. LA VIRTUD CIUDADANA EN LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO	32
CAPÍTULO TERCERO. CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	50

RESUMEN

TITULO: LA VIRTUD EN MAQUIAVELO*

AUTOR
JAIME ROJAS SANGUINO**

PALABRAS CLAVE: Virtud, Teorías éticas, Ciudadano, Príncipe, República.

Comúnmente se elaboran teorías éticas basadas en el 'deber ser' y no en el 'ser', en el ideal de autor y no en un estudio del comportamiento vivencial del humano; por lo que las mismas se hacen de difícil correspondencia en la vida social. Maquiavelo, en cambio, decide elaborar una teoría ética basada en el 'Ser' de las cosas políticas, por lo que ubica el concepto de la virtud desde la categoría del buen ciudadano y el buen príncipe, quienes son en resumidas cuentas los que son capaces de mantener fuerte y unido el Estado. Sin embargo, enfatizando la manera en que este carácter invisible del valor moral es una característica distintiva de la aproximación de Maquiavelo al problema moral, se plantea la pregunta de porque Maquiavelo, no obstante, rechaza en su moral lo consistente con esta aproximación. Se argumenta que para dar cuenta de esta moral y de este, es necesario interrogar la manera en la que la religión orienta a los ciudadanos. Este es un análisis de Maquiavelo sobre la virtud. Maquiavelo define la virtud como una disposición de la voluntad, pero también exige que esta disposición se pueda inferir a partir de aquellas acciones visiblemente de la concepción política de la persona y la visión constitutiva de la virtud.

* Proyecto de Grado

** Facultad De Ciencias Humanas. Escuela De Filosofía. Director Alonso Silva Rojas
Mag. Filosofía. PhD. Filosofía Política.

SUMMARY

TITLE: VIRTUE IN MACHIAVELLI^{*}

AUTHOR
JAIME ROJAS SANGUINO^{**}

Keywords: Ethical Theories, Citizen, Prince, Republic.

Those Ethical Theories are makes in 'must be' and not in 'be', are very ideals, for which this ethical theories don't correspond with real life. On the contrary Maquiavelo decided to develop a based ethical theory in the 'be' in the political objects, where the concept of the virtue is located in good citizen and good prince categories, since the prince and the citizen are only ones capable for put together the state. This inference, however, undermines the radical of radical evil according to maquiavelo own definition of the virtue. Noting how this of moral worth is a distinctive feature of maquiavelo approach. It is argued that to account for this moral and this foreclosure, one has to interrogate the way in which the of religion orients at the citizen. There is a of maquiavelo analysis of the virtue. He defines as a disposition of the will but he also demands an inferential connection between visible evil actions and this invisible disposition of the political conception of person and the constitutive visions of the virtue.

^{*} Graduation Project

^{**} Faculty of Humanities. School Philosophy. Director Alonso Silva Rojas. Mag Philosophy. PHD Political Philosophy

INTRODUCCION

Es extraño, para el lector, analizar el concepto de virtud en un autor al cual, por norma general, se le relaciona con la inmoralidad y la falta de escrúpulos en el gobernar y en el proceder; esto se debe quizás a las interpretaciones que el común de la gente - poco versada sobre el tema - ha hecho sobre Maquiavelo, el de un autor comprometido con la enseñanza de la tiranía y de la astucia en la actuación política¹.

Sin embargo, lo que muestra una breve lectura de los libros políticos de Maquiavelo, titulados *el Príncipe* y *Los Discursos de Tito Livio*, es que estos son tratados del comportamiento que deben tener los gobernadores y los ciudadanos de pueblos que, en cierto momento, están atravesando graves crisis de institucionalidad; por lo cual no sucede como coloquialmente se piensa: que cualquier fin justifica cualquier clase de medio que se use para conseguirlo²; muy por el contrario, sólo la supervivencia de la nación y la consecución de ésta en una república es un fin suficiente para usar cualquier medio, teniendo en cuenta que este criterio, para proceder dentro del espectro de la polis, es siempre temporal y nunca permanente.

Ahora bien, el concepto de virtud tiene muchas formas de ser interpretado, debido a que son numerosas las definiciones y las clasificaciones de las teorías éticas; un ejemplo de esto lo muestra la profesora de la Universidad de Caldas, Diana Hoyos Valdés cuando clasifica el estudio de la ética, en las teorías de ética del acto que dan criterios objetivos para evaluar la actuación humana, y la teoría moral del

¹ Hilb, Claudia. Maquiavelo, la república y la "virtud". En: Varnagy Tomás. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo. Buenos Aires: CLACSO, 2000. p. 128.

² Realmente la frase del fin justifica los medios, nunca fue escrita por Maquiavelo, por el contrario esta fue una interpretación que da en forma muy acomodaticia Napoleón Bonaparte para justificar su megalomanía y sus ansias de poderío total y absoluto, tal como se puede ver en la cita de arábigo 2 del libro de El Príncipe que será citado con posterioridad.

agente que muestra las condiciones de actuación de una persona, las cuales dependen, en cierto grado, de los contextos sociales y por tanto no pueden ser universales.³

No obstante, a pesar que el autor de esta monografía aún no se ha adentrado, de ninguna manera, en un concepto de virtud y ni siquiera ha intentado una definición de lo que significa esa palabra, es posible revisar dos aproximaciones; la primera es la aristotélica que implica el concepto de virtud como derivado de la constitución biológica de la persona, y la moderna que se fortalece como una experiencia constante en el interactuar humano, definiéndose el bien dentro de la práctica social; bien sea desde el utilitarismo, donde la virtud es la posibilidad de darle la mayor felicidad al mayor número de personas, bien desde la ética teleológica que se basa en la práctica de unas costumbres que conducen a unos bienes a priori, o simplemente del desenvolvimiento constante dentro las rutinas que cada comunidad en particular estime.⁴

Lo que lleva a que la virtud parta siempre de una condición humana y sea un concepto exclusivo de las ciencias sociales, y por tanto una práctica social que nos inclina al bien o al mal de acuerdo a nuestra constitución biológica (según la tradición clásica), o bien una práctica que nos hace buenos de acuerdo a que se cumplan o no unos deberes establecidos, y que con estos deberes se consigan otros bienes igualmente importantes.

Siguiendo esta línea, es posible entender aquello que se investiga dentro de este texto, y que define el problema a seguir ¿Qué es la virtud para Maquiavelo? Pues si bien el concepto de virtud es un tema que se ha desarrollado desde diversas perspectivas filosóficas, Maquiavelo tiene el encanto de plantear otra perspectiva

³ Hoyos Valdés, Diana. *Ética de la Virtud: Alcances y Límites*. En: *Discusiones Filosóficas*. Manizales. Vol. 11, no. 8 (Enero. – Diciembre. 2007); p.p. 115.

⁴ *Ibíd.* pp. 113 -116.

del asunto, pues una es la virtud para el ciudadano dentro de un Estado en crisis y otra para el ciudadano de una República; igualmente, sucede en el caso de los gobernantes, los cuales deben comportarse de una forma u otra según sean las necesidades del Estado.

Así, el filósofo florentino intenta buscar un concepto de virtud, autónomo, que sirva como guía dentro de la esfera política; un elemento más, cuyo servicio a la construcción del Estado implique en el devenir de una república (italiana) libre y soberana. Por tanto, la virtud, en Maquiavelo, adquiere un sentido cívico, pues tanto en *el Príncipe* como en los *Discursos Sobre La Primera Década de Tito Livio* es virtuoso todo aquel ciudadano que ayude (al príncipe) a crear un Estado – nación unificado (para el caso, el italiano); o bien estando el Estado en crisis ayude a conservarlo; o bien estando la patria segura, sepa ayudar al príncipe a hacer de él una república próspera; Igualmente sucede para el caso del príncipe; es virtuoso aquel gobernante que sepa dar al estado los cimientos necesarios para que con el tiempo tenga un gobierno estable.

Queda, de este modo, justificada la hipótesis que le da vida a este trabajo de Grado: **‘La virtud en Maquiavelo se define como una habilidad civil, que se usa en la construcción mediata de un estado republicano, por parte del príncipe y de sus súbditos’.**⁵

Pero esta idea de virtud no es gratuita, ni nace por generación espontánea. Por el contrario, procede de una actitud existencial que contiene las vicisitudes y las esperanzas del hombre italiano del Renacimiento, el inicio de una búsqueda existencial de tipo individual que, a la vez, estuviera acompañada de una acción política propia de la antigüedad griega; por eso, después de una época de guerra,

⁵ La palabra súbdito se debe entender en el mismo sentido de ciudadano, pues para esta época ciudadano era el que habitaba en las ciudades, no el que tenía algún poder civil.

dolor y desorden era importante, para los italianos, encontrar un horizonte que los proyectara en el foco de la historia.⁶

El Renacimiento es un proceso largo, en el cual conviven el feudalismo decadente de la Europa central y occidental, con los elementos de una Burguesía que, poco a poco, dejaba de ser incipiente, para adquirir más poder dentro de los contextos sociales.

Así, el periodo filosófico e histórico del cual Maquiavelo es pionero, intenta cambiar una moral idealista y ambigua, propia de los poderes eclesiásticos de la época, por una moral que desarrolle un hombre nuevo, intrépido y sagaz, que en todo momento esté dispuesto a dar su vida por su patria, o a manejar con tino los asuntos públicos, aún cuando para hacerlo se deba usar la mentira y la audacia.

Esto no habría sido posible sin el auge del comercio y la mejora de la producción trajo consigo el aprendizaje de nuevas técnicas, ayudaron a utilizar otras tierras nunca antes usadas; la vida humana había comenzado a urbanizarse, pues en los campos había exceso de mano de obra y algún tipo de sobre producción, lo que incentivó el comercio y la movilidad de personas y mercaderías; Pipkin describe este fenómeno:

En los señoríos -unidad económica, social y política del mundo feudal comenzó a contarse con un excedente de producción agrícola y mano de obra que empezó a dirigirse hacia las ciudades. Las viejas ciudades romanas abandonadas comenzaron a repoblarse. En las proximidades de los monasterios, de los castillos, en el cruce de las rutas comerciales o a la vera de los caminos de peregrinación fueron apareciendo nuevos asentamientos de comerciantes y artesanos, que formaron el núcleo desde el que se desarrollaron nuevas ciudades. Había recommenzado la vida urbana.⁷

⁶ PIPKIN, Diana. Claves históricas para leer a Maquiavelo. En: Varnagy Tomás. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo. Opus Cit. p. 54.

⁷ *Ibidem*. p. 56.

Estos cambios geográficos y económicos también permiten crear nuevas mentalidades, en las personas que los impulsan. Así, es posible observar el hombre que desea Maquiavelo para su propio estado, un hombre intrépido pero prudente, producto de la búsqueda de la libertad; en este texto se comparte con Pipkin esa apreciación:

Sus habitantes, que empezaron a ser llamados burgueses, provenían de la economía rural. Muchos siervos se lanzaron a una aventura que los llevaba a abandonar las tierras y las actividades que habían desarrollado sus familias por varias generaciones. Para ello: necesitaron una mentalidad aventurera, dispuesta al cambio y con objetivos tales como el mejoramiento de sus condiciones de vida y la obtención de riquezas. El ámbito urbano parecía darles la oportunidad para lograrlos. La ciudad les ofrecía, además, la posibilidad de huir de la servidumbre a la que estaban sometidos en las tierras del señor. En la ciudad se respiraban aires de mayor libertad: si un campesino siervo lograba permanecer en ella un año y un día, el señor perdía todos los derechos sobre su persona.⁸

De esta manera, bajo el nacimiento del comercio moderno europeo se iniciaron nuevas costumbres que irían afianzando la organización del Estado – Nación, estructura que no llegaría a darse en Italia hasta el siglo XIX, pero que tendría uno de sus principales expositores en el Renacimiento, cuyo nombre convoca la monografía que se elabora ante el lector, así se daría este tránsito en un primer periodo:

Mientras el campo producía una cantidad cada vez mayor de alimentos y materias primas, los habitantes de las ciudades comenzaron a especializarse en la producción artesanal y el comercio. Al reanudarse el tráfico marítimo como producto de las Cruzadas se incrementaron los intercambios comerciales y, con ellos, una economía basada en el uso de la moneda. Junto a las monedas de oro, comenzaron a aparecer nuevas formas de pago, como los pagarés y letras de cambio. Se daban así los

⁸ Ibídem.

*primeros pasos en la transición desde una economía natural hacia una economía mercantil.*⁹

Todos estos procesos, ocurridos paulatinamente, hicieron posible un cambio de mentalidades en las personas que compartían época histórica con Maquiavelo, estas mentalidades conceptuadas son el significado de actitudes y comportamientos tradicionales que se hallan en el inconsciente colectivo de las sociedades, y que van cambiando alrededor de nuevas experiencias económicas, políticas y filosóficas de los grupos.¹⁰

Precisamente, en el Renacimiento italiano se produjo el cambio de mentalidad que hizo posible las teorías morales de Maquiavelo; esto ocurre llanamente a razón de las nuevas expectativas que surgen de las relaciones humanas; donde la vida, en la tierra, vuelve a ser importante, porque de ella viene la salvación; por tanto, se hace importante construir una sociedad que pudiera garantizar la conservación de los bienes, además de un proyecto glorioso individual y colectivo, independiente de una salvación religiosa y metafísica que cada día se hacía más inentendible.

De todos modos se acentúa, alrededor de los protagonistas de la época del Renacimiento, un carácter que tiene cierta trascendencia histórica, el de la libertad; pues el individuo deja de estar sometido a una función dentro de una organización social, para intervenir dentro de la misma, pues comienza la aventura del ascenso y el adelanto en la escala social, ascenso que trastornó la ideología religiosa y garantizó las pequeñas uniones oligárquicas entre grupos humanos parecidos.¹¹

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.* p. 61.

¹¹ *Ibidem.* p. 63.

Y que más que el Estado para mantener este tipo de organización, quién más que El estado que pudiera crear una identidad y un vínculo que pudiera proyectar a los pueblos a sus sueños de gloria, una gloria personal pero a la vez colectiva, histórica, trascendente y objetiva.

Los hombres de la época empezaron a apreciar las cosas y a estimarles bajo un canon estético nuevo; el arte, la comida e incluso los lujos, dejaron de tener un carácter de ostentación y comenzaron a adquirir un carácter de disfrute; incluso, se le dio otro significado al amor, por cuanto éste ya no se limitaba al culto casi asexual de la divinidad; ahora se materializa en la relación de la belleza de los cuerpos; es decir se erotizó, se le dio una oportunidad al goce y al placer, empezaron a ser pintadas las mujeres al desnudo, los cantos se sensualizaron; y apareció la mujer, como un símbolo de placer sexual, o más bien como objeto de éste.

De la misma manera, se comenzó a evidenciar la contemplación de los fenómenos naturales, que como lo describe Diana Pipkin :

*La contemplación y la observación les permitieron descubrir la variedad de realidades naturales. Dejó de ser la naturaleza uniforme, única que conocía el campesino feudal. Ahora se percibían su diversidad y sus cambios, y los hombres comenzaron a estudiarla por curiosidad y porque deseaban operar sobre ella como lo hace el navegante cuando necesitaba tomar decisiones al iniciar una travesía marítima o utilizar los elementos naturales para orientarse. El hombre primero observó la naturaleza; más tarde, sometió los datos de la observación a comprobaciones espontáneas y luego metódicas y, finalmente, comenzaría la experimentación. Se iniciaba el camino que lo conduciría hacia la revolución científica del siglo XVII.*¹²

¹² *Ibidem.* p. 65.

Este espíritu contemplativo se hizo fuerte en la observación de los fenómenos públicos, permitiendo que se fueran superando ciertos dogmas de la vida política, casi siempre organizados para que no fueran vistos sino aceptados, de modo que el examen de las dimensiones humanas no llegara a darse.

El gran aporte de Maquiavelo radicaba en permitir que la virtud política mudara de horizonte, pues ya él no miraba lo que se suponía que debía ser, sino que prefería observar la realidad de las relaciones humanas con el poder, y considerar virtuosas las que más se acercaban a un modelo de Estado organizado y fuerte; siempre y cuando se sucedieran en el momento preciso. Se explica, de este modo, por Pipkin, el hecho que la observación directa minara el poder de los preceptos religiosos, pues la naturaleza, en un principio, y después, la política, fueron realidades sensibles que no necesariamente eran inmutables, eso lo evidencia Pipkin:

El conocimiento de la naturaleza modificó la concepción del hombre sobre la realidad. Sin embargo, ello no implicó que automáticamente se despojara de los elementos de irrealidad. Durante varios siglos, en la imagen de la realidad natural subsistieron entremezclados elementos simbólicos y místicos. Pero, poco a poco, la naturaleza dejó de ser concebida como una creación pasiva e inmutable. Los hombres del Renacimiento creyeron en el realismo, en la naturaleza como una realidad sensible, un mundo de hechos, de fenómenos que podían ser conocidos por el hombre. Frente a la religión, adoptaron una actitud subjetiva: tolerante a veces, otra burlona, mezcla de antigua superstición y de moderno escepticismo.

CAPÍTULO PRIMERO

LA VIRTUD EN EL PRÍNCIPE

Maquiavelo escribe el texto como un buen ciudadano que ha sido capaz de conocer lo que tiene que ser un buen príncipe, esto es, su virtud para hacer del Estado un ‘edificio con buenas bases’; porque como lo afirma el autor italiano:”Para conocer bien la Naturaleza de los pueblos hay que ser príncipe, y para conocer la de los príncipes hay que pertenecer al pueblo”.¹³

Por ello, el autor registra que todos los estados o son repúblicas (en el sentido de forma de gobierno) o principados, de los cuales estos últimos pueden ser o hereditarios o nuevos; es decir, recién adquiridos, para lo cual el príncipe siempre tiene dos formas de adquirirlo: por medio de la ‘virtud’ o las armas¹⁴; no obstante, aquí la virtud sólo adquiere un sentido complementario, de lo que posteriormente Maquiavelo tratará, que es la ausencia de vicios en el gobernante.

En *El Príncipe*, el florentino decide dejar a un lado la disertación sobre la república debido a que en otros textos la ha tratado, por lo que se dedica al análisis del Gobierno en su forma de Principado; lo cual, prácticamente, obliga al autor de este trabajo de grado a profundizar el análisis de la virtud en el gobernante, pues en el ciudadano se tratará para cuando la mirada sea virada hacia “*Los Discursos*”.¹⁵

Precisamente, el filósofo político italiano sostiene que un pueblo acostumbrado a una monarquía hereditaria, tendría más inclinación a respetar a un príncipe heredero, lo único que necesitaría para mantenerse en el poder sería evitar los

¹³ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Buenos Aires: Editorial Sopena, 1941. P.18

¹⁴ *Ibíd*em, p19.

¹⁵ En adelante se utilizarán estas palabras para referir al Libro de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio.

vicios excesivos, con el fin de evadir el odio que pueda surgir del pueblo.¹⁶ Esto traería a colación la elaboración necesaria del concepto del que se viene hablando, pues siempre es virtuoso un príncipe que entre sus habilidades para mantener el Estado sea capaz de estar alejado de los vicios, bien sea porque tiene un temperamento frugal o porque sea lo suficientemente hábil para evitar que las pasiones bajas y los lujos lo desvíen de su arte de gobernar.

Sin embargo, el virtuosismo que necesita todo buen gobernante se pone a prueba cuando se trata de principados que son nuevos; esto es, de aquellos que no se han heredado en línea dinástica, pues los súbditos están acostumbrados a cambiar constantemente de señores; lo que a decir de Maquiavelo los impulsa siempre a tomar las armas contra los mismos.

Estas rebeliones siempre tienen como fin la búsqueda de un cambio o una mejoría que nunca se da, toda vez que ésta no es posible dentro de un Estado que no se ha consolidado; por lo mismo, la virtud del príncipe, en este caso, es la del gobernante que sabe mantener unida la nación; porque, dentro de cualquier principado, la virtud de un príncipe es la del gobernante que sabe mantenerse en el gobierno y ,además, evita que el estado se fraccione; lo que lleva a Maquiavelo a una primera conclusión, y es que se requiere más virtuosismo en un principado nuevo que en uno heredado, precisamente porque en el heredado la costumbre de obedecer al príncipe que adviene, estaba dentro del alma del pueblo; en cambio, en uno nuevo, el príncipe es resistido por sus gobernados, pues la costumbre de obediencia no existe, lo que produce, en los gobernados, escozor, pues siempre cuesta acostumbrarse a los cambios por mínimos que estos sean.

Sin embargo, las personas podrían ser obedientes al príncipe advenedizo, lo cual sería más fácil si él sabe comportarse con ellas o si tiene costumbres e idiomas parecidos a los del pueblo subordinado; lo que no quita que aun cuando el

¹⁶ *Ibidem* p. 21.

soberano y sus súbditos sean totalmente distintos, en cuanto a cultura, generalmente es posible que el príncipe mantenga su señorío, siempre y cuando tenga el soberano dominio directo sobre la población, bien sea viviendo entre ellos, o teniendo colonias que estén conscientes de la primacía del príncipe.

De esta parte es importante resaltar que Maquiavelo considera que los pueblos y los súbditos son buenos, políticamente hablando, cuando son obedientes al soberano, lo que no deja exento de virtuosismo a aquel pueblo que solamente obedece al monarca por temor;¹⁷ Aquí, surge un dilema que plantea la bondad o maldad del ciudadano, para quien, desde '*los discursos*', siempre tiende a ser 'moralmente' malo en libertad, pero que resulta siendo buen ciudadano siempre y cuando sea capaz de obedecer al príncipe, es decir, colaborándole para que en momentos de crisis pueda el Estado sobrevivir.

En este caso, es al príncipe al que le compete lograr la bondad o la maldad del ciudadano, pues de éste depende que le obedezca, o se vuelva su enemigo; por eso, el florentino no está de acuerdo con las ocupaciones militares, porque éstas producen en los ciudadanos, de un nuevo reino, la sensación de violencia y agresión e igualmente no es capaz tampoco de iniciar un sometimiento suficiente, pues la ocupación militar no es capaz de eliminar el enemigo, pero exige muchos gastos en su mantenimiento; gastos que a ninguno de los Estados le es conveniente.¹⁸

Igualmente, será virtuoso el príncipe que sea capaz de someter en momentos especiales de crisis o de inexistencia del Estado al pueblo. Esto significa que la virtud, en el cargo del príncipe, radica en el buen gobierno, en hacer más virtuoso a su pueblo, y es más virtuoso el pueblo que mejor obedece en momentos de coyuntura.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁸ Maquiavelo. *El príncipe*. Óp. Cit. p.24 – 26.

Esto alababa Maquiavelo del imperio romano, pues para el autor de Florencia, ellos eran capaces de prevenir los desórdenes presentes y los futuros, ya que la guerra es llanamente el medio que se emplea para mantener el Estado sobre bases firmes; en esto consiste precisamente el problema, porque los hombres sin Estado quedan a merced de sus enemigos.

El estadista debe, en todo caso, saber que el único que tiene derecho a ser poderoso, en estas circunstancias, es él mismo, porque de ayudar a otro o permitir que lo sea, puede causar la ruina suya y la del propio estado¹⁹, así los métodos utilizados para el acto sean crueles.

Cierto es, aquí, que el príncipe rompe con la tradición socrática, platónica y en cierta medida aristotélica²⁰ que implica la virtud como el logro de una serie de comportamientos alejados del vicio y las bajas pasiones²¹; dado que en Maquiavelo, las virtudes con las que debe contar un buen príncipe se asocian más con la astucia que con la rectitud²², por lo cual la formación del estado (como en el caso de Moisés), depende de un hombre que sea sagaz y vea a oportunidad propicia para formarlo (la esclavitud de los hebreos en Egipto, en Moisés) y la astucia para llevarlo a cabo, sin importar que haya que usar el engaño²³ o la trampa o un poder armado exagerado²⁴; pero lo que indica Maquiavelo es que la virtud del príncipe no se ubica en el deber ser socrático, sino en el ser real de los pueblos, lo que hace que la virtud, en *el príncipe*, no sea un manual de comportamiento social, sino un manual para la conquista del poder, y más que un manual, una forma de describir cómo era que los príncipes conquistaban el poder,

¹⁹ Ibídem. p.33.

²⁰ Hoyos Valdez, Diana. Óp. Cit. p. 117.

²¹ Esto no significa que a Maquiavelo le gusten las personas llenas de vicios y corrupción, simplemente dirige la mirada de su ser hacia otra dirección.

²² Maquiavelo, Nicolás. El Príncipe. Óp. Cit. p. 42

²³ Ibídem. p.45

²⁴ Sin embargo es prudente pensar que un príncipe de la época no era prudente si su ejército estaba desarmado, dado que estaría a merced de sus enemigos.

pues, de acuerdo a lo que deja ver Rita Venturelli, es el contexto histórico el que encierra el drama humano:

Como el unheimlich (siniestro, lúgubre, desagradable) freudiano, El Príncipe revela algo “que es familiar” al hombre en cualquier lugar y momento, pero al mismo tiempo tan malo e inconfesable que mejor valdría encerrarlo en los armarios junto con los otros esqueletos de la casa. Esto es todo lo que es rechazado por la moral, y que produce la “mala conciencia” ya sea del individuo como de los pueblos. Así, leer e interpretar este libro una y otra vez, como se continúa haciendo desde cuando fue escrito, en 1513, significa meditar sobre los distintos sentidos de la historia y, sobre todo, de la moral, que se han manifestado hasta ahora. Moral que, por cierto, hoy parece bastante distinta a la de hace quinientos años, la gran diferencia entre hoy y entonces está en el proceso avanzado de democratización, que ha progresivamente eliminado aquel peligroso individualismo “tribal” que es típico de las culturas más tradicionales y que, mucho más que otros países europeos, parece caracterizar a la Italia del Renacimiento lugar, entre muchos otros, de las venganzas heredadas de generación en generación, vistas como deberes sociales más que como delitos, de los que no habría que rendir cuenta a la justicia oficial.²⁵

Y aún contra lo que pensaba Napoleón²⁶, para quien cualquier fin sí justificaba los medios, el actuar del príncipe tiene que tener uno que otro límite, y propone la diferencia entre un príncipe íntegramente virtuoso como Moisés y uno que, a pesar de haber llegado por medio de crímenes, tiene el mismo mérito para ser gobernante, pues un Bien Mayor está en juego, el Estado:

Pero puesto que hay otros dos modos de llegar a príncipe que no se pueden atribuir enteramente a la fortuna o a la virtud, corresponde no pasarlos por alto, aunque sobre ellos se discurra con más detenimiento donde se trata de las repúblicas. Me refiero, primero, al caso en que se asciende al principado por un camino de perversidades y delitos; y

²⁵ VENTURELLI, Rita. Maquiavelo y su príncipe en el contexto de la cultura italiana del '500. En: Varnagy Tomás. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo. Óp. Cit. p. 69.

²⁶ Véase la nota segunda de la referencia de la página 56 del libro citado *del príncipe*, donde según se muestra es Napoleón Bonaparte quien propone este actuar y le hace una dura crítica a Maquiavelo.

*después, al caso en que se llega a ser príncipe por el favor de los conciudadanos.*²⁷

Reconoce, el autor del *'Príncipe'*, que no todas las formas de llegar al gobierno son virtuosas, lo que no significa que no sean buenas en sí. aquí es en donde Maquiavelo decide examinar la diferencia que existe extrínsecamente entre la virtud para adquirir el dominio sobre un pueblo y la virtud interior como 'deber ser' de resonancia aristotélica y kantiana; pues si bien un gobernante puede ser malvado, si su obra es capaz de dignificar el estado será un gobernante virtuoso; sin embargo, Maquiavelo, en este sentido, no es del todo amoral, dado que sin la virtud intrínseca (el buen comportamiento) no es posible la gloria, lo que no significa que se deba tomar a estos gobernantes como inferiores.

A esto se podría decir que Maquiavelo opera su idea del gobernante dentro de la estructura realista, en el ser de las cosas, en la realidad política, nunca dentro del deber ser, pues un gobernante que quiera operar en el contexto del poder civil nunca debe desviarse del fin que justifique la permanencia de un estado; de otra manera sería ahondar en cuestiones que le corresponderían a la ética, pero nunca en la realización de un estado o en el fortalecimiento del mismo cuando este esté en crisis. Por eso, no es el acto lo que determina lo virtuoso del gobernante sino la forma de usar los medios y los fines lo que identifican la virtud en éste, lo que se podría deducir de las palabras del florentino:

Podría alguien preguntarse a qué se debe que, mientras Agátocles y otros de su calaña, a pesar de sus traiciones y rigores sin número, pudieron vivir durante mucho tiempo y a cubierto de su patria, sin temer conspiraciones, y pudieron a la vez defenderse de los enemigos de afuera, otros, en cambio, no sólo mediante medidas tan extremas no lograron conservar su Estado en épocas dudosas de guerra, sino tampoco en tiempos de paz. Creo que depende del bueno o mal uso que se hace de la crueldad. Llamaría bien empleadas a las crueldades (si a lo malo se lo

²⁷ Ibidem. P. 56.

*puede llamar bueno) cuando se aplican de una sola vez por absoluta necesidad de asegurarse, y cuando no se insiste en ellas, sino, por el contrario, se trata de que las primeras se vuelvan todo lo beneficiosas posible para los súbditos. Mal empleadas son las que, aunque poco graves al principio, con el tiempo antes crecen que se extinguen.*²⁸

Porque de cualquier manera que se emplee un método, para salud del Estado y del gobernante, éste se hace más o menos virtuoso dependiendo del resultado que se dé, en beneficio del País y la mayoría de su población:

*Los que observan el primero de estos procedimientos pueden, como Agátocles, con la ayuda de Dios y de los hombres, poner, algún remedio a su situación, los otros es imposible que se conserven en sus Estados. De donde se concluye que, al apoderarse de un Estado, todo usurpador debe reflexionar sobre los crímenes que le es preciso cometer, y ejecutarlos todos a la vez, para que no tenga que renovarlos día a día y, al no verse en esa necesidad, pueda conquistar a los hombres a fuerza de beneficios. Quien procede de otra manera, por timidez o por haber sido mal aconsejado, se ve siempre obligado a estar con el cuchillo en la mano, y mal puede contar con súbditos a quienes sus ofensas continuas y todavía recientes llenan de desconfianza. Porque las ofensas deben inferirse de una sola vez para que, durando menos, hieran menos; mientras que los beneficios deben proporcionarse poco a poco, a fin de que se saboreen mejor. Y, sobre todas las cosas, un príncipe vivirá con sus súbditos de manera tal, que ningún acontecimiento, favorable o adverso, lo haga variar; pues la necesidad que se presenta en los tiempos difíciles y que no se ha previsto, tú no puedes remediarla; y el bien que tú hagas ahora de nada sirve ni nadie te lo agradece, porque se considera hecho a la fuerza.*²⁹

Esta opinión tiene como conclusión un hecho muy importante, y es que no todos los crímenes se justifican para los príncipes, pero se hacen razonables siempre y cuando sean absolutamente necesarios, pues hay crímenes innecesarios que, antes que fortalecer al príncipe, lo debilita, ya que no logran la obtención del miedo de los ciudadanos sino su desprecio; y es que no es lo mismo la bondad en el

²⁸ *Ibíd.*, p.61.

²⁹ *Ibíd.*, p.62.

hombre político que en el hombre ético de familia, porque las finalidades son bien distintas, pues lo que en una podría ser la admiración y el aprecio de la ciudadanía, en el otro es el mando público, el cual hace que la política tenga unos principios éticos propios (desde la perspectiva Maquiavélica); así, este moralismo, aplicado a los asuntos del Estado, podría ser perjudicial sino se mira bien las circunstancias en las que ocurre,³⁰ para lo cual es preciso entender que la virtud del gobernante, para evitar perjuicios de parte de los otros príncipes o de los servidores peligrosos, consiste en tener todas las virtudes sin practicarlas; en palabras de Maquiavelo sería así:

No es preciso que un príncipe posea todas las virtudes citadas, pero es indispensable que aparente poseerlas. Y hasta me atreveré a decir esto: que el tenerlas y practicarlas siempre es perjudicial, y el aparentar tenerlas, útil. Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano, recto y religioso, y asimismo serlo efectivamente; pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si ello fuera necesario. Y ha de tenerse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión. Es preciso, pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda, pero que, en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal.

Empero, así no todas las formas de llegar al poder se basan en el delito, ya que es posible encontrar un principado en el que un ciudadano pueda llegar por sistemas diferentes a los crímenes y a la violencia. Así también existen los gobiernos y principados, en los cuales se gobierna con el favor del pueblo o de una nobleza - fuerzas que no pueden ser subestimadas - creándose lo que Maquiavelo llama el principado civil, el cual tiene dos maneras de existir, por medio de un conjunto de nobles que se unen y nombran a un gobernante que los proteja del pueblo, o por el contrario es el mismo pueblo el que lo nombra con el fin de protegerse de la opresión de la nobleza.³¹

³⁰ Venturelly, Rita. Opus Cit. p. 72.

³¹ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Opus Cita... p. 64.

Aquí, el término 'civil' requiere de una interpretación distinta a la que se le da normalmente en el contexto contemporáneo, porque como se puede observar 'civil' no es lo relativo a la civitas (o ciudad), sino lo relativo al apoyo popular o cuando menos al de un grupo de personas dentro de una nación; lo importante del caso es que gobierne para el interés del Estado y con éste el del pueblo.³²

Esto exige, para el caso, virtudes que son diferentes en este tipo de príncipe, pues el Estado debe mantenerse con la complacencia de un sector de la población, el cual para el caso es más fácil de ganar dentro del pueblo, pues éste solo espera no ser oprimido, en cambio los nobles, que anhelan siempre dominar al pueblo y al príncipe, resultan ser muy volubles, pues en tiempo de adversidades suelen ponerse en contra del gobernante, para lo cual se recomienda que el príncipe pueda prescindir de vez en cuando de sus cortesanos, pero que siempre mantenga el favor del pueblo, ya que éste nunca es voluble en las adversidades, lo que da una gran ventaja a la hora de las coyunturas que ponen en peligro al estado; de forma tal que el virtuosismo del príncipe civil siempre es equivalente al favor del pueblo; esta idea la resume Maquiavelo con las siguientes palabras:

Y que no pretenda desmentir mi opinión con el gastado proverbio de que quien confía en el pueblo edifica sobre arena; porque el proverbio sólo es verdadero cuando se trata de un simple ciudadano que confía en el pueblo como si el pueblo tuviese el deber de liberarlo cuando los enemigos o las autoridades lo oprimen. Quien así lo interpretara se engañaría a menudo, como los Gracos en Roma y Jorge Scali en Florencia. Pero si es un príncipe quien confía en él, y un príncipe valiente que sabe mandar, que no se acobarda en la adversidad y mantiene con su ánimo y sus medidas el ánimo de todo su pueblo, no sólo no se verá nunca defraudado, sino que se felicitará de haber depositado en él su confianza.

³² Pasquino Gianfranco. Leyendo 'El Príncipe'. En: Varnagy Tomás. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo. Opus Cit. p159.

Es importante que los príncipes sepan gobernar directamente sin intervención de sus magistrados (léase funcionarios), pues quien confía en ellos ciegamente, en cualquier momento ellos pueden arrebatárle el poder, ya que si dejan de obedecerle el gobernante deja de ser soberano y perder autoridad, o a su vez pueden aprovechar su mayor cercanía con los ciudadanos para sublevarlos; así, el príncipe que gobierna bajo estas condiciones necesita, para ser virtuoso, mantener en todo tiempo el favor del pueblo.

Volviendo con el tema de la virtud política, es necesario siempre entender que las virtudes políticas no siempre deben coexistir con las virtudes de la ética privada, porque las últimas pueden convenir a la sociedad civil como puede no hacerlo, así un estudioso italiano de Maquiavelo interpreta que un político debe juzgar la virtud del gobernante bajo la idea de los medios necesarios para la supervivencia del Estado; porque, en estado de zozobra a veces es necesario actuar con algo de crueldad, pues de no hacerse podría darse el caso del perecimiento del orden estatal; lo cual sería como el caso de un soldado que decide no matar al enemigo porque piensa actuar en orden a su conciencia, arriesgándose a que su contendor sí le provoque la muerte.³³

Es posible, en cierto modo, encontrar en la virtud maquiavélica aspectos que no concuerden con las teorías éticas clásicas, porque mientras las últimas tienden a la búsqueda de la universalidad del bien, la virtud maquiavélica, a diferencia de, por ejemplo, la aristotélica, se relativiza, se fragmenta y tiende a mirarse desde las particularidades de los hechos³⁴; por lo que una virtud en la vida privada podría verse como un grave defecto en la vida política.³⁵

³³ BRAUN, Rafael. *Reflexión política y pasión humana en el realismo de Maquiavelo*. En: Varnagy Tomás. *Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Opus Cit. p. 87.

³⁴ HOYOS, Diana. Opus Cit. p. 26.

³⁵ BRAUN, Rafael. Opus cit. p. 87.

Por tanto es de empezar concluyendo que no existe un modo de ser virtuoso que se ajuste a cánones generales, por lo que Maquiavelo decide en cierto modo, decirle al político cómo debe proceder, pues la virtud depende también de la buena o mala escogencia en los asuntos de gobierno, para lo cual no debe ser egoísta ni pensar en sus propios intereses, pues en sí mismo una conducta corrupta y derrochadora con los bienes del estado produciría que el Estado se debilitara.

En consecuencia, cabe una reflexión sencilla, que no todos los medios son justificados por la búsqueda y el mantenimiento del poder, y el fin primordial no implica la grandeza del príncipe sino la del Estado ; pues un príncipe que se enriquezca sin medida, con los recursos del estado, condena al estado al debilitamiento: *“En consecuencia, un príncipe debe reparar poco --con tal de que ello le permita defenderse, no robar a los súbditos, no volverse pobre y despreciable, no mostrarse expoliador--en incurrir en el vicio de tacaño; porque éste es uno de los vicios que hacen posible reinar.”*³⁶

Lo cual ocurre porque los recursos del Estado que se malgasten, no pueden recuperarse fácilmente, así que si se quiere despilfarrar, no son los recursos propios ni los del reino los que sean objeto de éste, pues de acuerdo a lo que se desprende de lo que dice el autor italiano:

Y si alguien dijese: “Gracias a su prodigalidad, César llegó al imperio, y muchos otros, por haber sido y haberse ganado fama de pródigos, escalaron altísimas posiciones”, contestaría: “O ya eres príncipe, o estás en camino de serlo; en el primer caso, la liberalidad es perniciosa; en el segundo, necesaria. Y César era uno de los que querían llegar al principado de Roma; pero si después de lograrlo hubiese sobrevivido y no so hubiera moderado en los gastos, habría llevado el imperio a la ruina”. Y si alguien replicase: “Ha habido muchos príncipes, reputados por liberalísimos, que hicieron grandes cosas con las armas” diría yo: “O el

³⁶ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Óp. Cit. p.95.

príncipe gasta lo suyo y lo de los súbditos, o gasta lo ajeno; en el primer caso debe ser medido, en el otro, no debe cuidarse del despilfarro. Porque el príncipe que va con sus ejércitos y que vive del botín, de los saqueos y de las contribuciones, necesita de esa esplendidez a costa de los enemigos, ya que de otra manera los soldados no lo seguirían.

Ahora, como tema de conclusión, es importante resaltar que en Maquiavelo el príncipe no siempre debe estar conforme a la idea de virtud clásica, pues en estado de dificultad es casi que imposible exigir la rectitud total del príncipe, pues los enemigos suyos y del estado no necesariamente son leales todo el tiempo, por ende debe estar preparado a reñir en algunas ocasiones con las ideas morales que acepta la sociedad; es decir, debe encontrar una diferencia entre la ética privada y la moral propia del cualquier orden político³⁷; lo que indica que en algunas ocasiones (por supuesto extremas) cuando el político entra en el campo de la maldad no necesariamente hace mal, siempre y cuando el Estado se mantenga y se engrandezca.

Nadie deja de comprender cuán digno de alabanza es el príncipe que cumple la palabra dada, que obra con rectitud y no con doblez; pero la experiencia nos demuestra, por lo que sucede en nuestros tiempos, que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de los que han confiado en su lealtad, los únicos que han realizado grandes empresas.

Digamos primero que hay dos maneras de combatir: una, con las leyes; otra, con la fuerza. La primera es distintiva del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda. Un príncipe debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre. Esto es lo que los antiguos escritores enseñaron a los príncipes de un modo velado cuando dijeron que Aquiles y muchos otros de los príncipes antiguos fueron confiados al centauro Quirón para que los criara y educase. Lo cual significa que, como el preceptor es mitad bestia y mitad hombre, un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas, y que una no puede durar mucho tiempo sin la otra.

³⁷ BRAUN, Rafael. Opus. Cit. p. 88.

Por esto, la cuestión de la virtud en el Príncipe, consiste en que ésta sostiene una especie de rompimiento de moldes éticos con la teoría moral clásica; pues si bien el italiano plantea una ética de situaciones, no busca Maquiavelo encontrar una estructura de comportamiento absoluta; pues sabe que en ocasiones el deber ser no es compatible con el 'es'; dado que mientras en este último, los cambios son posibles y el modo de presentarse ante el mundo es variable, en aquel se observan parámetros unívocos de rigidez e integridad, asimismo dentro de ciertos límites como los que se han expuesto en párrafos anteriores, para el príncipe a veces lo 'Amoral' puede ser virtuoso.

Esto no quita que Maquiavelo sepa diferenciar la vigencia de un orden ético diferente al del político, solamente no condiciona - o busca condicionar – éste a aquel, pues considera que las circunstancias en las que cada uno actúa son diversas, y no es conveniente para el entendimiento de las cosas políticas hacer una mixtura de las situaciones:

La distinción tajante entre el bien y el mal demuestra a las claras que Maquiavelo reconoce la existencia de un orden ético con vigencia independiente de la voluntad del poder público. La conducta del político es calificada por las normas morales, lo cual significa que debe enfrentar, como todo hombre, la disyuntiva de obrar conforme a la norma o alejándose de ella. El problema reside en que el horizonte del político siempre hay una meta que condiciona todos sus actos: la conquista o el mantenimiento del poder, una condición que Maquiavelo se apresura a reconocer.³⁸

Por tanto, es forzoso reconocer que, por norma general, la virtud maquiavélica, dentro del contexto del príncipe, no expresa una condición permanente e inmutable, sino una necesidad circunstancial que se inspira en un bien mayor, el de la salvación del Estado, por tanto puede ser igual de virtuoso un príncipe que

³⁸ BRAUM, Rafael. Óp. Cit. p. 88.

en la teoría ética clásica se considere bueno, como uno que deba usar (algunas veces) métodos que riñan con la moral tradicional:

En la decisión del político de recurrir a procedimientos reñidos con la ética, la libertad humana está dos veces comprometida; la primera al escoger la propia vocación y, la segunda, al decidir querer ser un político de éxito y no un fracasado. Esto no significa, como piensa el maquiavelismo fácil, que en la arena política todo está permitido, cualesquiera sean las circunstancias. Para Maquiavelo “entrar en el mal” es el recurso extremo al que se apela luego de agotado el camino del bien y en caso de que sea necesario para el éxito de la empresa propuesta. Querer tener éxito depende exclusivamente de uno mismo, pero la necesidad inscripta en ciertas situaciones creadas por la maldad de los hombres escapa a nuestro control. Es un dato que hay que tomar en cuenta si se quiere operar con eficacia sobre la realidad. Por ello la recomendación de Maquiavelo debe interpretarse como un corolario de su pesimismo ético.³⁹

Empero, esto no significa que no haya mínimos irrefutables con los que deba cumplir un príncipe o bien fines superiores de los cuales el gobernante no puede apartarse, para lo cual es necesario recalcar un aspecto del cual el gobernante no puede apartarse de ninguna manera, y es el respeto sagrado del patrimonio público, dejando en claro que los gastos del Estado deben ser en todo momento medidos y de ninguna manera desperdiciados, pues de eso puede depender su estabilidad; ya que la economía es fundamental para equipar un ejército propio e independiente; así, un príncipe venal o corrupto que sea responsable de lo que hoy se conoce coloquialmente como desgreño administrativo, no puede ser virtuoso dentro de los términos maquiavélicos, porque aunque conserve el Estado con una permanencia relativa, siempre lo tendrá al borde de una crisis que lo destruya; lo que conlleva a que de seguirse un comportamiento similar efectivamente sucumbirá a sus propios errores.

³⁹ *Ibíd.* pp. 88.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA VIRTUD CIUDADANA EN LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO

En el capítulo último de *El Príncipe*, Maquiavelo explica las causas que llevaron al fraccionamiento de Italia, en múltiples pequeños estados, y desdice de las virtudes políticas de los príncipes de la zona, en razón a que los gobernantes incumplieron muchas de las prerrogativas del buen gobierno, de las cuales la primera consiste en no saberse armar, bien sea dependiendo de las armas de los extranjeros o de los mercenarios, los cuales siempre estarían dispuestos a traicionar al príncipe protegido o no teniendo un grupo de hombres que estuvieran dispuestos todo el tiempo a proteger la patria. Otra de las prerrogativas consistía en ganarse el amor del pueblo teniendo siempre a raya a los nobles, reservándose el príncipe el derecho de cambiarlos y quitarles los privilegios siempre que quisiera. Otra de las recomendaciones radica en no dejarse llevar por las circunstancias, de tal manera que no sea capaz de afrontar los cambios en el momento que es; esto conlleva a que un príncipe no debe ser impetuoso o cauteloso siempre, sino que tenga la capacidad de cambiar de comportamiento cuando así lo dicten las circunstancias.⁴⁰

Ahora, con el enfoque en el tema de la virtud en los ‘Discursos’, es posible cambiar la mirada, sin cambiar la expectativa, pues si bien el fin es el mismo, en este capítulo será de mucha ayuda comprender el objeto de la virtud en “Los Discursos”, lo que significa encontrar en qué radica la bondad cívica para el florentino.

⁴⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Opus Cit. p.p. 138 - 146

Lo primero que queda presente es que en este texto, se sigue con el planteamiento que se buscaba en *El Príncipe*, pero enfocado hacia otro objetivo; pues la bondad de un príncipe, no necesariamente significa integridad en todo lo que forja; pero tampoco equivale necesariamente a que el ciudadano deba tener las mismas cualidades del príncipe, lo mismo sucede en razón a las instituciones creadas por lo que se llamaría el pueblo.

De cierto modo, este libro puede hacerse complementario *del príncipe*, pues si bien es un tratado sobre el republicanismo (lo que sería el germen de la democracia mixta, participativa y representativa), en un tiempo en que estaba en boga el discurso sobre los estados absolutistas, no implica riña con las enseñanzas del príncipe, debido a que, para Maquiavelo, el sistema del principado siempre es anterior al republicanismo, pues este último representa la crisis estatal superada por aquel.

Como se dejará ver en este trabajo, la república es el sistema ideal para el florentino, pero resulta así no por sus virtudes morales y políticas, sino porque necesariamente se llega al mismo cuando el estado está fuerte y sólido.

En cierto modo, el análisis que hace el autor italiano de los estados de la Europa de su tiempo, no es un análisis del por qué debe ser algo, sino del por qué lo es, por eso plantea la autonomía del poder cívico, frente al poder eclesiástico, porque mientras la iglesia gobierna sobre leyes ideales ubicadas en el deber ser, el autor ve el estado como un ser material, como un organismo similar a uno biológico, pero construido por las necesidades humanas (sin llegar a ser el símil organicista que hace Platón en *la República*), que se edifica y se ampara bajo sus propias leyes, a veces cercanas, a veces lejanas de la moral.

Lo que explica la crítica político – moral que hace Maquiavelo a la iglesia católica, por cuanto considera que la misma contribuye a desvirtuar el sentido de patria en

el ciudadano, obligándose a establecer un modelo de ciudadano virtuoso, de modo que el escritor florentino le reprocha duramente, a la iglesia católica, el mal ejemplo que mostró a los ciudadanos, dado que, por culpa del mismo, cundió la incredulidad en las personas que componían el Estado; igualmente, dice Maquiavelo que las personas de Italia tienen: ‘Dos deudas’ con la iglesia católica, la primera consiste en que la institución de Roma hizo a las personas irreligiosas y malvadas y segundo dividió el país, sin permitir que trascendiera de modelo político, es decir el de las ciudades –estado de tipo comerciante.⁴¹

Desde este punto de vista, Maquiavelo considera que la única culpable de que Italia no esté unida en un solo Estado, es la Institución de Roma, porque no ha tenido la fuerza ni la virtud para convertirse en príncipe. Empero, su debilidad no ha sido suficiente como para permitir que otro príncipe la aglomere institucionalmente en un mismo reino; y mucho menos una república, llevándola a ser presa de la rapiña de cualquier otro Estado.⁴²

Sin embargo, Maquiavelo nunca se hace preguntas sobre lo falso o lo verdadero de las creencias religiosas, de sus dogmas o de sus ritos; nunca entra a discutir las cuestiones morales y teológicas que se plantean alrededor de un culto a un Dios, simplemente le interesa el rol que desempeña en la vida oficial, qué ayuda a la convivencia de la ‘polis’, o qué puesto ocupa en la educación de los buenos ciudadanos.⁴³

Tal vez por lo mismo la diatriba contra la iglesia romana de occidente es tan agresiva, porque no es capaz de hacer un ciudadano virtuoso, puesto que no fomenta el amor por la patria, no aviva las virtudes cívicas, la libertad y la fortaleza; al contrario; los valores que la iglesia romana de Occidente defiende no

⁴¹ MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 69.

⁴² *Ibidem.* p 69 – 70.

⁴³ *Ibidem.* P. 69.

forman un ciudadano virtuoso; en tanto que el despotismo, la cobardía y el desinterés por lo público no ayuda a la creación del Estado.

Por lo mismo, Maquiavelo cree que la religión debe crear un camino y un puente entre la virtud ciudadana y su educación, por eso considera que la religión es un elemento indispensable en la vida civil, pues en Roma donde hubo tanto temor de Dios, ayudó a que las instituciones pudieran llevar a cabo su grandeza, y es que, como indica Claudia Hilb, la virtud en el Maquiavelo de 'Los Discursos' está muy ligada con la grandeza de un pueblo:

El elogio que Maquiavelo hace de la república romana y de la lectura que de ella hace Tito Livio no debe llamarnos a engaño: la grandeza de Roma, la salud de la República no puede entenderse simplemente según la interpretación que de ella dan los propios romanos, y entre ellos Tito Livio -muy por el contrario, es preciso desentrañar, en esa lectura, la verdad efectiva de los acontecimientos. La grandeza de Roma no puede entenderse en los términos en que la tradición pensó el Bien político, ni en los términos en que los propios romanos la comprendieron, ni tampoco, podemos decir, en los términos en que la tradición del humanismo cívico florentino la comprende. Ni la virtud moral de sus personajes eminentes, ni la virtud cívica que identifica al hombre bueno con el buen ciudadano pueden en sí mismas dar cuenta del esplendor de Roma. Si queremos comprender la clave del éxito político, si pretendemos entender las razones de la grandeza de una ciudad, sostiene Maquiavelo, debemos detenernos en su virtud propiamente política -en su virtud-, en la capacidad que ella muestra de hacer frente a la fortuna.⁴⁴

Por lo mismo admiraba Maquiavelo ciertas costumbres religiosas que los romanos tenían, pues cuando ni el amor a la patria, ni el respeto por las leyes eran capaces de obligarlos a luchar por Roma, era la religión y los juramentos religiosos los que obligaban a defender la vida de sus instituciones y la comunidad.⁴⁵

⁴⁴ HILB, Claudia. Opus Cit. p 129.

⁴⁵ MAQUIAVELO, Nicolás. *Los discursos*. Opus Cita 64.

Y aunque pareciera confuso, es importante p que Maquiavelo es capaz de precisar la diferencia entre la institución religiosa y la religión como fenómeno cultural, simplemente se lamenta de la iglesia católica se haga depositaria de ciertos ritos que se hacen obligatorios sólo en palabras, porque al igual que guarda poder, la iglesia romana del renacimiento empieza a cargar un gran desprestigio, así lo entiende Claudia Hilb

Con relación al aspecto religioso en la concepción política de Maquiavelo es necesario tener en cuenta la diferencia entre la religión como fenómeno socio-cultural y la Iglesia como institución. La religión o el fenómeno religioso es una forma de conciencia social cosmovisiva que da sentido. La Iglesia, por el contrario, es una institución que ejerce o pretende ejercer el monopolio de la cosmovisión religiosa (...).

(...)Precisamente la institución, es decir, la Iglesia, se constituye en depositaria de la cosmovisión religiosa. Es la autoridad que interpreta y dogmatiza los símbolos, lo que le permite constituir un polo de poder "espiritual" con el cual necesariamente tendrá que negociar el poder político. En occidente, en el lapso que va del siglo IV al V se estructuraron los dos polos del único bloque de poder que dominó la sociedad durante los siglos medievales y comienza a entrar en crisis en el siglo XIV, el poder político y el religioso, la espada espiritual y la espada material.⁴⁶

Por otro lado, la virtud que trata el libro de 'Los discursos', es un valor que se encuentra en consonancia con un régimen político, ya que si en 'El Príncipe' lo virtuoso estaba en el gobernante que era capaz de salvar al estado, o que era capaz de formarlo, pero en este caso la virtud cambia de enfoque, porque el personaje central de la discusión está en los ciudadanos de la república, el régimen que para el florentino es el más conveniente de todos, en estos términos lo aclara Hilb:

⁴⁶ HILB, Claudia. Opus Cit. P 130

Podemos acordar con Pocock (1975: p. 157 y 183-185) que para Maquiavelo, republicano convencido, la República es el régimen virtuoso en el sentido clásico del humanismo cívico. Es decir, la República es el régimen que permite la realización del vivere civile -de una forma de vida dedicada al interés cívico y al ejercicio de la actividad política del ciudadano-, y es en esta vida dedicada a la acción, posibilitada por la República, que el hombre puede aspirar a alcanzar los más altos valores a los que puede pretender. Es decir, la República es el régimen virtuoso - una estructura de virtud, en términos de Pocock- en tanto es aquel que brinda el marco para el ejercicio del vivere civile, de la virtud cívica, que es a la vez expresión suprema de la virtud y condición de las virtudes particulares.⁴⁷

Así son varias las razones que Maquiavelo da para justificar que la República es el régimen más razonable, o bien visto de otra forma, el pueblo más razonable siempre termina organizándose en forma de república; porque, en primer lugar, si la República es el gobierno de todos, dentro de la misma se mira siempre al bien común, superando siempre los intereses mezquinos del individuo; situación que permite, igualmente, elegir los mejores magistrados, pues los funcionarios siempre estarán elegidos para la conveniencia de todos⁴⁸, teniendo en cuenta la virtud no la edad.⁴⁹

Desde luego, esto no implica que dentro de las repúblicas no se deban vencer dificultades, como por ejemplo la envidia “de los hombres acostumbrados a vivir una vida corrupta”⁵⁰, quienes no pudieron ser mejorados por la educación, y que para mantener estas condiciones de abyección preferirían ver su patria destruida,⁵¹ para Maquiavelo la única de las soluciones es la muerte de estos hombres, sea por fortuna de la naturaleza o por la mano de los gobernantes.

⁴⁷ Ibídem p 131

⁴⁸ Maquiavelo, Nicolás, ‘Los discursos’. Opus Cit. p. 382.

⁴⁹ Ibídem p 174.

⁵⁰ Ibídem.

⁵¹ Ibídem. p 383.

Otras condiciones que engrandecen a la república como sistema y modelo de Estado son que en el sistema republicano el pueblo es autónomo e independiente, lo que hace que la ley se convierta en obra de todos, participando de esta manera en el gobierno; así, el pueblo siempre saldrá en defensa del bien social y de las libertades comunes, pues ha de sentir las como suyas; situación que difícilmente sucede con un príncipe.⁵²

Es importante resaltar que, en la república, la igualdad es mayor, logrando que de esta manera se evite la corrupción, pues los ciudadanos se han de encontrar en equilibrio de dineros, lográndose que nadie sea tan poderoso como para comprarse partidarios y así buscar la alteración del orden público; evitándose, por demás, que crezca dentro de ella una nobleza ociosa y corrupta, que ponga en peligro la estabilidad moral de un pueblo, en beneficio del interés individual y en perjuicio de la misma patria; por lo mismo, en estas circunstancias, las costumbres de los pueblos son mejores, de forma que, teniéndose estas, es imposible no poseer la leyes necesarias para gobernar bien.⁵³

De lo anterior se viene que como los habitantes tienen todos derechos, tienen a su vez deberes, entre los que se encuentran la lucha por la patria, la cual siempre estará protegida por sus ciudadanos (pues entenderán en esta defensa, la defensa de su propio bien), lo que quitará al gobierno la terrible molestia de tener que pelear con ejércitos de otros lugares, que tarde o temprano estarán dispuestos a traicionar; en esta forma, se entendería que los Estados se volviesen más poderosos, porque estarían más preparados para la guerra.

Para terminar, es de consecuencia entender que cuando un estado es republicano, se corta de raíz el dilema de la sucesión, lo que produce mayor estabilidad en el gobierno, pudiéndose escoger como gobernantes los ciudadanos

⁵² *Ibidem.* pp. 166 - 167.

⁵³ *Ibidem.* p. 84.

que el pueblo así crea; que por norma general y tomando en cuenta la teoría del bien común, serían más capaces que los que elija el príncipe.

Así, el problema de la virtud es el de la estabilidad de la República, para lo cual Hilb interpreta:

*Pero si sólo en la República hay virtud, el problema de la virtud deviene inmediatamente en el problema de la estabilidad política de la república, de su capacidad de hacer frente a los golpes de la Fortuna: para que la virtud pueda desplegarse es preciso que la República perdure. Partiendo de la doble premisa de que toda forma terrenal está sometida a la corrupción del tiempo, y de que la República debe hacer frente en sus relaciones territoriales a otras unidades políticas con quienes no comparte el *v i v e r e c i v i l e*, Maquiavelo explorará en *El Príncipe* y en los *D i s c o r s i* las condiciones de estabilidad de los regímenes políticos: allí, la capacidad de un régimen -sea Príncipe o República- por hacer frente a los golpes de la Fortuna, tomará el nombre de *v i r t ù*. Como señala nuevamente Pocock, Maquiavelo pone en evidencia que toda estructura de virtud habita un mundo de fortuna; en consecuencia, ninguna estructura de virtud puede prescindir de su componente de *vertí*.⁵⁴*

Sin embargo, no es en un principio de validez universal en el que se debe basar un comportamiento virtuoso⁵⁵, porque en tanto que se trata de la defensa de la patria, la gloria o la ignominia que produzca el resultado de salvar la libertad, es igualmente virtuoso.⁵⁶

De esto se sigue que, como dice Hilb, refiriéndose a la virtud en la república de Maquiavelo, ésta (la república) es el mejor sistema político porque es donde mejor se logra la convivencia humana. En palabras de la comentarista, se puede observar que lo importante de la virtud ciudadana en la república de Maquiavelo, es que se basa en el cumplimiento de un fin, por decirlo así, es totalmente

⁵⁴ HILB, Claudia. Opus Cit. p 128.

⁵⁵ BRAUN, Rafael. Opus Cit. p.86.

⁵⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. 'Los Discursos'. Opus. Cit. p. 410.

utilitarista, no idealista, no se impone por ser una norma abstracta, universal que debe seguirse a priori, sino porque sus resultados son los más convenientes:

A partir de este punto, quisiera argumentar que para Maquiavelo la República no sólo es la ciudad virtuosa en el sentido en que lo entiende el humanismo cívico, sino que es también la forma política más propicia para hacer frente a los golpes de la Fortuna, más apta para hacer gala de virtud. Es decir, la República sería, según las enseñanzas de Maquiavelo, no sólo la ciudad más adecuada a la naturaleza moral del hombre, sino también idealmente la más conforme a la naturaleza de la cosa política.⁵⁷

Una primera conclusión, a la que se llega resulta del paralelo entre el concepto de virtud en la obra *'El Príncipe'* y el concepto de virtud en la obra de *'Los Discursos'*, y es que, si bien, en ningún momento (en las obras referidas), la virtud es trascendente y perenne; en el primer caso, es casi fugaz, porque se trata de necesidades coyunturales, mientras que, en la última, está planteada para una sociedad de tipo permanente; lo que, sin embargo, deja visto que de ninguna forma son dos conceptos opuestos de virtud, muy por el contrario son conceptos que se siguen el uno del otro:

Hemos sostenido, entonces, que si la República puede ser pensada a través de Maquiavelo como el régimen más conforme a la naturaleza de lo político es porque su ordenamiento institucional le permite hacer frente con mayor posibilidad de éxito a los avatares ineludibles de la vida política -a la división, a la corrosión, a la corrupción. Y que la revisión de Maquiavelo del ordenamiento de la república romana nos provee de algo así como el "tipo ideal" de la estabilidad política, el tipo ideal del régimen más apto para hacer frente a la naturaleza cambiante de los asuntos humanos, a su corrupción ineludible, a la división inerradicable de la vida social.⁵⁸

⁵⁷ HILB, Claudia. Opus Cit. p. 130.

⁵⁸ *Ibidem*. p. 141.

Inclusive, el mismo Maquiavelo entiende que el sistema de la república es del tal excelencia, que no duda en afirmar que dentro de ésta se encuentra la mejor posibilidad de desarrollar la última faceta del hombre virtuoso⁵⁹, la del hombre conquistador; tal afirmación proviene de la necesidad (que encuentra Maquiavelo) de evitar que un ciudadano sea ocioso, lo que permite que desarrolle íntegramente la virtud del hombre y del ciudadano, “Hacer grande el estado”.

Siempre se ha dado una visión satanizada de la obra de Maquiavelo; pero, como se ha visto a lo largo de este escrito, esta perspectiva está bastante alejada de la realidad, considerando que no todos los fines son justificados por cualquier medio, ya que en una República o un principado no puede permitirse actos de corrupción del ciudadano ni del príncipe; además, en el trasegar de los negocios particulares, no puede aplicarse la misma moral que se le permite al príncipe en ciertos casos, salvo que se trate de dineros públicos, porque de llegar a hacerse se perdería la confianza en el entramado social, y, de ese modo, prevalecerían la corrupción, el desorden y el caos.

Si bien es cierto que la virtud, en Maquiavelo, no contiene una idea de la virtud teológica propia de la Edad Media, sí es posible decir que es una virtud que tiene su propio constructo lógico, y que es determinante para el logro de cierto tipo de objetivo más concreto que la de los clásicos; porque, mientras los unos consideran la importancia de la perfección individual, o bien la llegada a Dios, para el florentino tiene otro sentido, la construcción de una sociedad articulada y organizada.

No es exacto, por tanto, hablar de un Maquiavelo que basa su pensamiento en una estrategia política fundada en la razón de Estado, dentro de la cual todo es absolutamente válido; por lo que tampoco es válido hablar de un Maquiavelo que funda una filosofía política absolutamente amoral, en la cual el ciudadano y el

⁵⁹ *Ibidem.* p. 142.

príncipe tienen como principal virtud carecer de cada una de ellas en el actuar político, privado y comercial.

Evidentemente, lo que sucede con Maquiavelo resulta de entender que debe desligarse el actuar político de las ya conocidas teorías éticas del hombre clásico, pues siendo el Estado un elemento político necesario en la dirección de las relaciones humanas, es importante crear uno que satisfaga las necesidades de seguridad y de convivencia entre las personas; y este Estado no siempre se puede dirigir con los fundamentos de la moral clásica; a veces, es necesario usar la violencia y el engaño, sin por ello decir que al príncipe deba permitírsele usar estos métodos todo el tiempo y para todo asunto, pues como ya se ha dicho incansablemente, a lo largo de esta monografía, no todos los fines se justifican ni todos los medios.

Sin embargo, esto no significa que el régimen clásico de la ética, no pueda ser aplicado en un sistema de gobierno, pues en la República se concibe la posibilidad del buen vivir y la armonía entre todos los hombres que defienden los asuntos del poder y la nación, de modo tal que en la República se idea una virtud dirigida preferentemente al actuar y al interactuar político, haciendo de esta organización social el ideal del hombre de acción pues en ella se desarrolla la virtud cívica de cada uno de los ciudadanos, lográndose de esta manera el cimiento de los demás tipos de virtudes.⁶⁰

Sin embargo, todo sistema político, de un Estado, puede degenerarse con el tiempo, con lo cual se harían las costumbres laxas y las virtudes efímeras, para lo cual no bastaría que las virtudes existieran, y ni siquiera dejarse llevar por la fatalidad de lo inevitable; así es como Maquiavelo decide dentro de *‘Los Discursos’* sortear los avatares de la fortuna, y tratar de implementar los métodos necesarios para que esto no suceda, para que los ciudadanos virtuosos sepan

⁶⁰ *Ibidem.* p. 130.

mantenerse así todo el tiempo, sin importar que para la consecución de este fin deban los ciudadanos mismos actuar como un cuerpo de gobierno, al igual que actuaría un príncipe en un Estado que recién se forma, con ciertas dosis de engaño, crueldad y malicia. No sucede ésta por otra razón que la de un bien mayor, superior al que se sostenía en el príncipe, la salvación de la República; sistema propicio al ciudadano, al gobernante y al estado.

¿Significa para Maquiavelo que la virtud de la República es eminentemente democrática? No necesariamente, pues el florentino no está de acuerdo con los tipos puros de Estado ya que los considera tendientes a la corrupción, y en este punto prefiere retornar a los escritores clásicos, estimando que un régimen puro no perdura en el tiempo, más bien degenera en uno impuro y descompuesto. Así, el filósofo italiano prefiere que las leyes sean dirigidas a crear un tipo de gobierno en el que participen todas las formas del Estado, y para esto se hace necesario contar con un legislador prudente que así lo certifique.⁶¹

Ahora bien, en un Estado, que no está unido, es necesario que haya un príncipe que sea capaz de darle unas instituciones al mismo, será duradero el mismo siempre y cuando éste derive necesariamente en una República; es decir, en que sus instituciones se hagan libres con el paso del tiempo, pues de lo contrario dependerá de la suerte que el príncipe que continúe en el poder sea un príncipe virtuoso, y si esta tendencia se mantiene, el Estado encontrará que la suerte ya no lo acompañará y estará en manos de un príncipe corrupto; por lo cual, cuando el Estado no pueda salir de este círculo, la suerte podría llevarlo a la disolución.

Entiende el florentino que la República es un sistema que le pertenece a un Estado donde la corrupción no existe, donde los ciudadanos son virtuosos y capaces de evitar los avatares de la fortuna y las crisis políticas; pero ¿cuál sería el paso a seguir en un estado donde la maldad cabalga a su antojo? Pues

⁶¹ MAQUIAVELO, Nicolás. 'Los Discursos'.

simplemente, un principado fuerte, donde el soberano sea capaz de tener la audacia, el coraje y la honestidad (en términos económicos), para crear una organización política con ciudadanos 'buenos', casi de la nada; por lo que una de las cuestiones consiste en que el príncipe sepa crear instituciones (o reformarlas).

De cualquier manera, en una república es necesario lograr tal cohesión que los ciudadanos deben ser un articulado de correspondencia a los ideales de virtud que el conjunto social espere de ellos, pues es bien sabido, por el análisis que se hace en esta monografía, que cada ciudadano depende básicamente de la ciudadanía en total, al igual que esta última depende de cada ciudadano; igualmente sucede con el gobierno cuando éste se trata de un principado.

Maquiavelo entendió tan claramente esta relación dialógica, que hizo de las obras del *Príncipe* y la de *los Discursos*, un entramado lógico fundamental y complementario, dado que entre las mismas se crea el esqueleto de la ética política de la Modernidad; pues Maquiavelo no se limita a dar consejos, sino a poner en perspectiva real lo que es la ética política necesaria para que establecer un Estado fuerte, organizado y justo.

CAPÍTULO TERCERO

CONCLUSIONES

Si de circunscribirlo dentro de un tipo o estilo de teoría moral, se trata, el autor de *el príncipe y los discursos* desarrolla su concepto de la virtud en forma ecléctica, ya que si bien su modelo de comportamiento se ajusta a un momento histórico de una existencia social, Maquiavelo, como persona del Renacimiento, considera que los hombres deben actuar siempre en defensa de los valores sociales que le ayuden al Estado. Por lo que la enseñanza ética de los comportamientos humanos, se convierte siempre en particular e histórica si de medios para solucionar una crisis se trata, pero se hace general y 'a-histórica' si en cuanto a fines se relaciona.

En el caso del uso de la violencia, por ejemplo, será esta necesaria y virtuosa si de salvar al estado se trata, pero no será virtuosa si es usada para fines personales, individuales, caprichosos y egoístas; aun cuando siempre será virtuoso el comportamiento cívico; es decir el que propenda por la evolución y el crecimiento de un Estado que agrupe una nación.

Por tanto, la virtud en Maquiavelo termina siendo un concepto que deriva en un conjunto articulado de valores y comportamientos, los cuales pueden ser necesarios y contingentes; siendo necesarios, si a fines específicos se refiere, fines tales como: la virtud ciudadana, la tranquila, equilibrada y estable permanencia del Estado, siendo contingentes si los comportamientos y valores se refieren a los medios que se requieren para alcanzar los fines ya nombrados.

De esta manera, aunque se crea comúnmente que la filosofía maquiavélica es una filosofía de medios, es posible decir que realmente ésta es de fines, pues la virtud

se ubica, en últimas, de acuerdo con las intenciones que se buscan en la práctica social, lo que la podría convertir en una tesis utilitarista del comportamiento de los seres humanos.

Ahora bien, la ética maquiavélica es una ética propia del ser humano, pues se relaciona siempre con el actuar político, porque considera Maquiavelo que las instituciones son creaciones de los humanos, para su propio beneficio; apartándose de todas la tesis teocéntricas, que relacionan el aparato de lo público con la genética divina, máxime cuando el florentino (como se ha visto a lo largo de todo este texto) cambia el enfoque de la virtud como concepto, dándole así una observación a los comportamientos humanos dentro de lo real, dentro de lo que es y no de lo que debe ser; así, sus juicios en el comportamiento, pocas veces parten de apreciaciones a priori, dado que para él el tema de la justicia se plegaba y dependía de lo fortalecido que estuviera el Estado, puesto que solamente se podía desarrollar ésta, dentro de la virtud ética del proceder ciudadano; siendo este el de la vida pública e institucional.

Esta mirada 'Cívica' de Maquiavelo, se hace posible gracias al carácter contemplativo del autor florentino, propio de los hombres del Renacimiento; quienes se encuentran en un mundo que poco a poco desplaza la mirada de objetivo, pues la llegada a Dios deja de ser lo primordial, para convertirse en una misión secundaria, posterior a la construcción de una sociedad que pudiera en cierto punto permitir una vida tranquila y feliz, en la tierra; es así como Maquiavelo logró observar cierta mecánica en el transcurrir político, de la misma manera en que otros artistas y científicos pudieron encontrar una mecánica en el desenvolvimiento de los fenómenos naturales; por lo que encontró Maquiavelo que los príncipes virtuosos, no necesariamente eran los más cariñosos con los ciudadanos, y que los ciudadanos virtuosos no necesariamente eran los que seguían los preceptos religiosos y morales de la perfección en la Edad Media.

Así queda el autor del *Príncipe* posibilitado para plantear un prototipo de virtud desde una lógica real, no ideal; pues siendo Maquiavelo un hombre de su época, logró ser eminentemente contemplativo y de ningún modo evidenciaba cosas de las que no tenía un contacto directo; o que por lo menos pudiera inferirlas medianamente.

En esto consiste la diferencia entre otros escritores políticos de la antigüedad y Maquiavelo, en que mientras en las teorías políticas clásicas, se buscaba en el ideal del Estado, lo que debería ser para que fuera virtuoso el hombre que en el habitaba, en el escritor de Florencia se buscaba en lo fáctico el modelo de virtuosismo, es decir en lo que existía realmente. Por eso, en la introducción de esta monografía, se veía que Pipi reconocía a Maquiavelo como hombre de su época, quien respondía a los cambios profundos en la forma de ver la existencia, debido a las transformaciones claves en el ámbito de la ciencia y en la desconfianza profunda en la metafísica especulativa del Medioevo, situación que se transmite igualmente desde la mentalidad de las artes, a la mentalidad de las ciencias naturales y posteriormente a los tratados que se hicieran de las relaciones humanas.

Por lo cual, desde lo que veía Maquiavelo, un príncipe era virtuoso si lograba cimentar un estado – nación a pesar de las convulsiones geopolíticas en las que estuviera incurso; así, dentro de la arena política sería virtuoso el príncipe que lograra cohesionar un proyecto político alrededor de él, sin importar que en esa cohesión los valores tradicionales de la sociedad fueran desechados de facto; aún cuando el florentino prefiriera que el príncipe fuera por lo menos ponderado en sus bienes, para que de esa manera evitase la tentación de la corrupción, situación que si lograría desestabilizar definitivamente al Estado.

Precisamente, el autor italiano cree que el príncipe es bueno cuando es capaz de hacerse obedecer, sin importar que medios utilice, sin hacer diferencias entre la

obediencia por temor o la obediencia por amor, siempre y cuando el temor nunca conduzca al odio y el amor nunca conduzca a la relajación; así, a Maquiavelo sólo le interesa el contexto en el que un príncipe recibe su Estado cuando de dar consejos se trata, pues es igual de virtuoso el príncipe que recibe el Estado en condiciones favorables (por herencia), al que lo crea de la nada, siempre y cuando se logre el fin ya señalado para el mismo.

Inevitablemente, para Maquiavelo, la virtud proveniente del ciudadano y la virtud proveniente del príncipe, no es una virtud que tenga entre sus significados lo que se llamaría perfección moral, dado que los hombres no necesitan de la misma para vivir armónicamente dentro del Estado; lo que necesitan los hombres, para vivir 'republicanamente', es madurez para afrontar esta virtud cívica; esta madurez requiere arrojo e ímpetu; pues, sin estos valores en el alma de los ciudadanos no podría estar la República a salvo de problemas; pues no habría habitante que fuera capaz de dar su vida por ella.

De todos modos, el actuar de los ciudadanos para con la República no debe ser totalmente temerario; pues en anteriores ocasiones este trabajo planteó lo necesario de la templanza en el manejo de los recursos del gobierno, pero no planteó la templanza en la conquista, las guerras exteriores logran que los ciudadanos estén en todo momento entrenados contra los avatares de la fortuna y siempre dispuestos a defender su territorio.

Al presente, es posible señalar dos cosas, la primera consiste en que la obediencia del ciudadano no precisa seguir a ciegas ciertos reglamentos éticos que en nada afectarían al estado en sí, sino mantener unas pautas firmes con relación a lo que de verdad lo afecta; por lo cual, la virtud, en Maquiavelo se separa de la moral del deber y se trastoca en la moral de la utilidad, así los valores y los principios son virtuosos de acuerdo a lo que favorezca la convivencia cívica; para esto la virtud maquiavélica prescinde, en cierto modo, del dilema del

bien y el mal, sin llegar a catalogar los comportamientos como tales; para lo cual radica su comprensión del hombre en lo que él puede ser y no en lo que debería ser, es así como Maquiavelo desecha la pretensión de santidad, perfección e iluminación de los antiguos, con el fin de dar paso a la pretensión de civilidad.

Esta civilidad, como se ve, puede radicar tanto en los ciudadanos como en el príncipe, tanto en el conjunto social como en el individuo, simplemente porque la virtud en el autor florentino es una virtud práctica, que requiere estar permanentemente en ejercicio, porque de otra manera no habría otra forma de que se mantuviera.

Por eso, en la mayoría de los casos son los valientes, intrépidos y fuertes quienes son virtuosos, porque de otra manera no habría determinación para mantener una guerra, siendo éstas necesarias para que el Estado confirmara y reafirmara sus bases, así los ciudadanos de una República no dudarían en dar su vida física y biológica, con tal de defender su vida civil, o bien su estilo de vida dentro de la Polis.

Así, la virtud del ciudadano, de la ciudadanía y del gobernante se asocia más con la astucia que con la 'a-moralidad', dado que, dentro del sistema ético maquiavélico, las acciones no son juzgadas morales ó a-morales a-priori, cosa que sí sucede en los sistemas éticos platónicos, aristotélicos o kantianos, pues el florentino entiende que las personas como actores políticos virtuosos cuando usan el engaño y la violencia, es porque estos se hacen necesarios para el bien de la comunidad , más no por capricho de sus aberraciones personales. Siendo, entonces, instrumentos cívicos para el nacimiento, la consolidación y perduración del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

HOYOS Valdés, Diana. Ética de la Virtud: Alcances y Límites. En: Discusiones Filosóficas. Manizales. Vol. 11, no. 8 (Enero. – Diciembre. 2007). 145 Páginas.

MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. 437 Páginas. Traducción: Ana María Alarcón.

MAQUIAVELO, Nicolás. El Príncipe. Buenos Aires: Editorial Sopena, 1941. 145 Páginas. Traducción: José A. Vecino.

VARNAGY TOMÁS. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo. Buenos Aires: CLACSO, 2000. 230 Páginas.